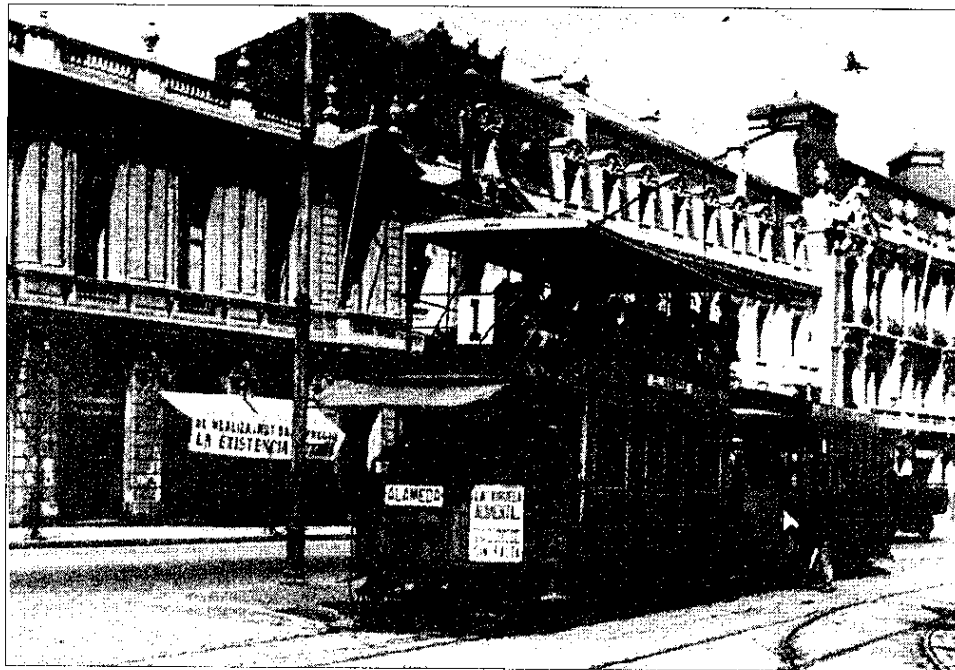


El historiador Armando de Ramón revisa con lujo de detalles la historia de nuestra capital

Santiago de Chile bajo la lupa

En compactas 287 páginas, el Premio Nacional de Historia entrega una nutritiva panorámica de una "ciudad deleitosa" -como fue descrita en el siglo dieciséis- que ya en 1800 sufría alertas por contaminación ambiental.



Para el autor de "Santiago de Chile", la época de oro de la ciudad fue el periodo posterior al triunfo del Frente Popular, en 1938. "Era una república mesocrática, gobernada por la clase media". En la imagen, un tranvía en la antigua Alameda.

RENATO CASTELLI

Estudioso desde hace tres décadas de la historia de Santiago, Armando de Ramón -profesor de la Universidad Católica y Premio Nacional de Historia- sólo en 1992 pudo cuajar en un libro sus investigaciones acerca de nuestra capital, cuando desde España le pidieron que escribiera sobre ella, con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América.

Del volumen entonces publicado, a Chile apenas llegaron algunos ejemplares, por lo que Editorial Sudamericana acaba de tirar al ruedo una nueva edición.

En su obra, titulada simplemente "Santiago de Chile", De Ramón entrega una completa panorámica de la que en el siglo dieciséis fue descrita como una "ciudad deleitosa", desde la llegada de los primeros cazadores y recolectores hasta el ataque aéreo que destruyó La Moneda en 1973.

-Del Santiago del siglo diecinueve, usted destaca el contraste entre el lujo de la alta burguesía y las extensas zonas de miseria, como el llamado "potrero de la muerte" y los huanhualfés.

-Los huanhualfés eran las agrupaciones de chozas indígenas y a las antiguas poblaciones callampas les dieron ese nombre. Es posible detectar grandes barriadas en Santiago por lo menos a partir de 1750 y eso coincide con el fenómeno del mestizaje. Incidió también el proceso de urbanización que impulsaron los propios españoles. Había interés en que la gente viviera en las ciudades, porque es más fácil controlar a los individuos en las ciudades que en los campos.

-Pero mucha gente también se iba del campo a la ciudad por motivos económicos.

-Sí, y como el Estado no se

ocupaba de dar viviendas, se agrupaban en cualquier parte. El "potrero de la muerte" estaba entre Santa Rosa, San Ignacio, Alameda y Franklin. Como la gente construía en adobe, sacaban tierra y al final quedaban más bajos que las calles. Cuando llovía, todo se inundaba.

-Usted dice que ya en 1800 había alerta por contaminación ambiental.

-Un acta del Cabildo dice que había terror porque el sol estaba rojo, evidentemente por polvo en suspensión y humo de quemazones en los potreros.

-En 1820, un cronista opinaba que no había nada más sucio que la entrada a Santiago.

-La calle San Pablo era el camino a Valparaíso y estaba lleno de establos, conventillos y mucha pobreza. Como no había recolección de basura, había una gran hediondez.

-Llama la atención que sólo a inicios del siglo veinte se haya hecho el alcantarillado en Santiago.

-Sí, y fue importante, porque el alcantarillado mejora la calidad del aire. Las epidemias no tienen tanta posibilidad de arrasar, como pasó antes con el cólera, que dio vuelta por las zonas marginales y mató a la mitad de población.

-Según su libro, en Santiago la prostitución estaba bastante extendida en el siglo diecinueve.

-En efecto, hay estudios que revelan altísimas cifras de contagiados con enfermedades venéreas en postulantes a la administración pública.

-La sociedad santiaguina era muy conservadora.

-Sobre todo comparada con la de Valparaíso, que era muy liberal y cosmopolita. La de Santiago estaba aferrada a un

catolicismo incluso ya pasado de moda en esa época. Para el diplomático sir Horace Rumbold, Santiago era una plaza fuerte del catolicismo, que además reflejaba la estructura social de Santiago con sus profundas diferencias de clases.

-¿Cuál ha sido el momento de oro de Santiago?

-Creo que la época después del triunfo del Frente Popular, en 1938. Era una república mesocrática, gobernada por la clase media, que ingresó al Gobierno y al Parlamento. Se creó el Servicio Nacional de Salud, y el Estado se preocupó de las barriadas populares y de la ciudad, en un gran ambiente de libertad. Eso, hasta 1973.

El Once y el futuro

-En su libro, usted se detiene bastante en el 11 de septiembre de 1973.

-El bombardeo de La Moneda es un hecho histórico de primera magnitud. Y le cuento: antes de que saliera esta edición, se me acercó gente de la Academia Chilena de la Historia y me dijo: "Muy interesante tu libro; te lo publicamos a todo lujo, pero sácale el último capítulo". "No se han dado cuenta de lo que me están pidiendo y por eso mi reacción no es más violenta", les contesté. Eso no se le puede pedir a un autor.

-¿Cómo cree que será Santiago en el futuro?

-Más como expresión de deseo que como predicción, creo que se mantendrá el ritmo actual de lento crecimiento. Con todos los proyectos

del Metro, creo que se transformará en una ciudad más o menos agradable. Si se logra solucionar el problema del esmog, podría darse un fenómeno interesante, que es el regreso al centro, y convertirse así en una ciudad muy bella, tal vez en el 2050 o el 2060, con un centro rescatado y remodelado, como sucede con Buenos Aires, París o Nueva York.



Armando de Ramón.

R. SALGADO